



Lám. 93. Vista general del área de excavación abierta en la capilla de los Santos Pedro y Pablo del Monasterio de Piedra en 2018.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE 2018 EN LA IGLESIA ABACIAL DEL MONASTERIO DE PIEDRA

D.^a CARMEN MARÍN JARAUTA

Historiadora y arqueóloga colegiada

carmen3mj@gmail.com

Resumen: La actuación arqueológica llevada a cabo en el interior de la iglesia abacial del Monasterio de Piedra, permitió documentar en una de las capillas de la cabecera una estructura sepulcral compuesta por dos tumbas antropomorfas que servían a su vez de *carnerario* o *pudridero* a los diferentes individuos allí enterrados y debajo un osario donde depositarían los restos óseos posteriormente. La cronología de esta estructura funeraria podría tener su origen en el siglo XIII y mantenerse en uso hasta el siglo XVIII. Entre los rellenos se han hallado materiales de diversas épocas, pero siempre mezclados con escombros modernos y contemporáneos.

Palabras clave: Monasterio de Piedra, iglesia abacial, enterramientos antropomorfos, carnerario o pudridero, osario.

THE ARCHAEOLOGICAL INTERVENTION OF THE ABBEY CHURCH OF THE MONASTERIO DE PIEDRA

Abstract: *The archaeological intervention in the interior of the abbey church of the Monasterio de Piedra allowed to document, in one of the apsidal chapels, a sepulchral structure formed by two anthropomorphic tombs that were used both as a charnel house or rotting place for the different individuals buried there and below that an ossuary where the bone remains would be later placed. The chronology of this funerary structure could date from the 13th century and its use could have been preserved until the 18th century. Materials of different periods of time were found, but these were always mixed with modern and contemporary debris.*

Keywords: *Monasterio de Piedra, abbey church, anthropomorphic burials, charnel house or rotting place, ossuary.*

Dos efemérides han marcado el año 2018 en Aragón: los 900 años de la conquista de la Taifa de Zaragoza por Alfonso I el Batallador en 1118 y los 800 años de la consagración de la iglesia abacial del Monasterio de Piedra, uno de sus más importantes destinos turísticos. Coincidiendo con estos aniversarios, antes de que finalizase el año 2018, con el objeto de sanear las humedades en la zona de las 4 capillas laterales de la cabecera, (exceptuando el ábside central), transepto y primer tramo de las naves del Monasterio de Piedra se hicieron unas excavaciones arqueológicas, que sacaron a la luz varios hallazgos relevantes para la historia de Piedra. El hallazgo más significativo fue el descubrimiento de un conjunto funerario compuesto por dos estructuras sepulcrales de cabecera antropomorfa convertidas funcionalmente en carnerario o pudridero, teniendo debajo de ellas, a su vez un osario, donde se depositaban las osamentas una vez descompuestos los cuerpos. Pero además de este inédito hallazgo, se han podido recuperar varios tipos de materiales tales como cerámica, porcelana, lozas, elementos constructivos, vidrio, etc., de cronologías moderna-contemporánea. A continuación describimos detalladamente el control y seguimiento arqueológico de los trabajos de las zonas excavadas.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LAS CUATRO CAPILLAS DE LA CABECERA, TRANSEPTO Y PRIMER TRAMO DE LAS NAVES DE LA IGLESIA ABACIAL DEL MONASTERIO DE PIEDRA

El control y seguimiento arqueológicos durante las obras de rehabilitación y consolidación en la iglesia abacial del Monasterio de Piedra, se llevó a cabo entre los días 12 al 20 de noviembre de 2018.¹ En el contexto de solventar los problemas de humedades en el interior de la iglesia abacial del Monasterio de Piedra, se realizó un control y seguimiento arqueológicos en las cuatro capillas anexas al ábside central en la parte de la cabecera, (exceptuando el ábside), transepto y primer tramo de las naves. Con el propósito de, una vez saneado el terreno, rellenarlo con hormigón de cal tal y como marcaba el proyecto de ejecución de las obras, para acondicionar la pavimentación de la iglesia para futuras celebraciones que allí se hacen durante el año.

¹ Los trabajos de ejecución de obra los llevó a cabo la empresa de restauración Restaurogea S.L, que lleva más de 20 años trabajando en el acondicionamiento y mejora del monasterio, junto con la autora de este artículo la arqueóloga D.^a Carmen Marín Jarauta, que dirigió la excavación arqueológica.

En la actualidad, la iglesia abacial del Monasterio Cisterciense de Piedra, está en ruinas como consecuencia de los años de abandono que, en el siglo XIX, sufrieron los edificios tras tres procesos desamortizadores y saqueos continuos: la guerra de la independencia contra los franceses en 1808, el trienio liberal en 1820 y por último, el decreto de Mendizábal de 1835, que significaron el fin definitivo de la comunidad cisterciense que había habitado el Monasterio de Piedra.² Desde el año 1844 hasta la actualidad, el Monasterio de Piedra ha estado gestionado por manos privadas, primero por la familia Muntadas y luego por una Sociedad Anónima que, al haberlo convertido en un destino turístico de primer orden, lo ha preservado de su degradación definitiva.

La construcción de la iglesia abacial del Monasterio de Piedra se desarrolló a lo largo de tres etapas fundamentales: Una primera fase marcada por la transición del arte Románico al Gótico ó gótica primitiva (siglo XIII), que la convierte en una arquitectura sobria, sencilla y austera. Una segunda fase, que correspondería al periodo gótico renacentista (siglo XVI) y en tercer lugar estaría la fase barroca (siglo XVIII), que enmascararía a las anteriores. La planta y el alzado se ajustan al modelo de monasterio cisterciense hispano-languedociano, construido en piedra bien escuadrada, montada a soga y tizón, unida con argamasa de cal hidráulica, sobre cimiento en roca madre. Pese a la destrucción general que sufre la iglesia de Piedra, el ábside mayor es la zona mejor conservada, pudiendo observar parte de su arquitectura casi intacta. Es considerada como la *Capilla Real* por ser el altar donde se cantaban las misas en favor del alma del fundador de la abadía, el rey Alfonso II desde 1195. En cuanto a la tipología de la cabecera de la iglesia abacial de Piedra, es múltiple, de planta cruciforme latina, dividida en 3 naves de 5 tramos abovedados en crucería simple, transepto acusado en planta y 5 ábsides, siendo más alto y ancho el central. Según documentación, en el caso del Monasterio de Piedra, el altar mayor, de estilizadas proporciones, estaba dedicado a Santa María de Piedra y al Sacro Dubio de Cimballa desde 1390.³

² BARBASTRO GIL, Luis, 2000 y 2005.

³ Es muy conflictivo determinar cuál era la advocación de cada una de las capillas en la Edad Media, puesto que la información que ha llegado a nuestros días no lo acaba de aclarar y los retablos de la Edad Moderna, en la mayor de las ocasiones, se hicieron sustituyendo devociones arcaicas o en desuso por otras más adecuadas a los objetivos de la contrarreforma, aunque sí que aportaron alguna noticia los documentos de archivo, como los testamentos y donaciones. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016, p. 285.

Los 4 ábsides laterales que flanquean al ábside central, situados 2 a cada lado, tienen la misión de multiplicar los espacios de culto disponibles, de forma que pudiesen rezarse hasta 5 misas al mismo tiempo. Cada capilla ha conservado 2 credencias juntas, una en forma adintelada para guardar la ropa litúrgica doblada, y otra en arco de medio punto para los vasos sagrados, ambas yuxtapuestas y en sencillas molduras en bocel.⁴ Las cuatro capillas se abren a la nave del crucero por medio de 4 arcos de triunfo apuntados y doblados, cuyo perfil en las capillas meridionales es levemente achaflanado, mientras que los arcos de las capillas septentrionales tienen perfil de arista viva, en ángulo de 90°. Debido a su desaparición, se ignora cómo estaban cubiertas cada una de las 4 capillas laterales ya que todas ellas fueron profundamente transformadas en el siglo XVIII, época en que se tapiaron las ventanas y se construyeron sendas cúpulas barrocas de ladrillo y yeso sobre pechinas.

Durante la excavación de la obra se ha utilizado una máquina mini retroexcavadora con cazo de limpieza para el rebaje de 15 cm en el interior de las cuatro capillas y en la zona del transepto se ha rebajado el terreno 30 cm. También, se ha realizado una zanja de canalización de aguas desde las capillas de la cabecera al transepto, con una pendiente descendiente de Sur a Norte, de 31 cm a 68 cm.

Tras varias reformas a lo largo de la historia del monasterio y según informes previos de los años 50-60 del siglo XX, se realizaron excavaciones en el subsuelo de esta iglesia abacial y se rellenó de escombros de época moderna-contemporánea. Por lo que el terreno se encontraba en su mayoría removido. Aún con todo, hemos podido recuperar elementos materiales interesantes de cronologías moderna y contemporánea, que aportan información novedosa para proseguir con la investigación de Piedra.

LA CAPILLA DE SANTA MARÍA MAGDALENA

El día 12 de noviembre de 2018, primer día de excavación, comenzamos los trabajos por la segunda capilla Sur de la cabecera, dedicada a la advocación de Santa María Magdalena que, según la documentación, sería una capilla de penitencia.⁵ Como en el interior de todas las capillas excavadas, la cota máxima a la que se excavó fue de 15 cm de rebaje del terreno, llegando a un estrato ar-

⁴ *Ibidem*, p. 285.

⁵ *Ibidem*, p. 287.

cilloso geológico de tonos ocre. En esta capilla, se encontró un fragmento de plato de loza sin decoración, de pasta ocre claro de época moderna, con unas medidas de 4 cm de máximo conservado por 5,5 cm de altura y 1 cm de grosor. Y un fragmento de azulejo de cerámica, fabricado en la técnica de cuenca o arista realizado en arcilla de color ocre claro, decorado a base de hojas compuestas con colores de azul cobalto, melado y blanco. Tiene forma cuadrada y conserva parte del borde en dos de sus lados. Mide 3 cm de máximo conservado por 5,5 cm de altura y 1,5 cm de grosor. Este fragmento de azulejo es de las mismas características que el fragmento que se encontró durante el estudio de algunos materiales sobre la cerámica en el Monasterio de Piedra, en Edad Moderna, recogidos en 2001. Este tipo de diseños se formaría uniendo 4 azulejos y es típico de la producción aragonesa que comienza en el siglo XVI y continúa en el S.XVII. Siendo una tipología muy abundante en los edificios religiosos de la provincia.⁶

LA CAPILLA DE LOS SANTOS PEDRO Y PABLO

En esta primera capilla Sur, adosada al altar mayor, fue donde se realizaron los hallazgos más importantes de la excavación arqueológica de 2018, consistentes en un conjunto de dos sepulturas antropomorfas paralelas de origen medieval, con cabecera en forma de herradura, construidas con bloques de piedra. Las tumbas podrían formar parte de un carnerario o pudridero y fueron utilizadas como tumbas funcionales, en el sentido que una vez que el cuerpo se hubiera descompuesto, pudieran introducirse los huesos en el osario inferior y volver a utilizarse estas tumbas para otro nuevo enterramiento posterior. Ambos sepulcros tienen en su base dos orificios rectangulares, uno en la zona cercana a la cabeza y otro en la zona de los pies, por donde arrojarían los huesos, almacenados en el osario sin ningún orden.

Durante la Edad Media los espacios sagrados privilegiados como los presbiterios o las capillas cerca del altar, estaban muy solicitados porque se entendían como lugares de exhibición del poder y prelación de los linajes. De esta forma, quizá muchos de ellos, en manos de familias de nobles, se reaprovechaban, hasta épocas muy posteriores. La estructura inferior de las tumbas antropomorfas, que hemos interpretado como un osario, es un tanto atípica. Consiste en una sala cuadrangular que ocupa la misma superficie que las dos tumbas superiores,

⁶ RUBIO CELADA, Abraham y GONZÁLEZ ZYMLA Herbert, 2013, p. 43



Lám. 94. Doble tumba excavada en la capilla de los Santos Pedro y Pablo del Monasterio de Piedra.

construida con paredes de piedra recubierta con cal y un arco de ladrillo de tipo carpanel que no llega hasta el suelo, sino que apoya en dos paredes enfrentadas, colocado en sentido longitudinal a las tumbas, justo en la divisoria de las mismas. El suelo de esta sala, está a unos 2 m de profundidad desde la base de las tumbas. El osario está relleno parcialmente con restos óseos humanos procedentes de individuos, que podrían pertenecer a una misma comunidad o familia. La cantidad de los huesos no es demasiada, ya que incluso pudimos ver el suelo de la sala en algunos de sus lados. No se pudieron tomar medidas de la sala inferior por la dificultad e imposibilidad de acceder a la misma. Las dos tumbas antropomorfas se encuentran en posición Este-Oeste. En cuanto a sus medidas, la más oriental mide desde la cabeza hasta la zona de los pies 1,77 m y de anchura 0,64 m, faltándole la piedra que tataría la zona de los pies. Muy parecidas son las medidas de la más occidental, que mide 1,75 m desde la cabeza hasta la zona de los pies y 0,60 m de anchura. Ambas cabezas, con forma de

herradura, tienen un diámetro de 22 cm. Entre ambas tumbas hay un espacio relleno con piedras que mide 0,63 m, siendo ese mismo espacio el que ocupa el arco inferior que está sujetándolas. Las sepulturas se encuentran a ras de suelo, y vacías de restos óseos, rellenas con piedra toba del lugar y sin lápidas, probablemente por estar expuestas a saqueos y profanaciones continuas durante la historia de Piedra.

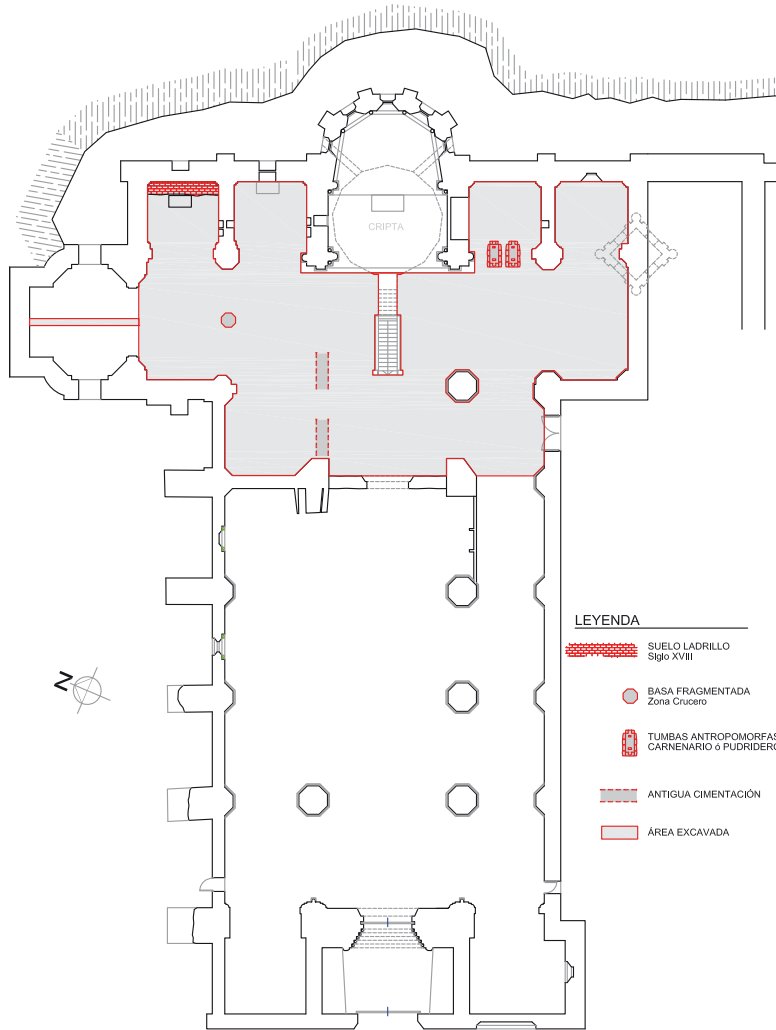
A falta de datos concluyentes, no podemos demostrar a quién pertenecían estas tumbas antropomorfas, ya que se encuentran reutilizadas, aunque existen noticias, registradas a través de testamentos consultados, que indican que algunos miembros de la familia Heredia⁷ pudiesen estar enterrados allí desde época medieval, e incluso consta que se siguieron diciendo misas por la salvación de las almas de esta familia durante el siglo XVIII.⁸ Aunque no hay una certeza absoluta sobre el lugar de enterramiento de los Heredia en la iglesia abacial, se cree que todo se hizo en una capilla de la cabecera, dedicada a los Santos Pedro y Pablo, puesto que su escudo familiar figuraba en la polsera del desaparecido retablo de los Santos Pedro y Pablo y figura también en la cornisa del retablo relicario de 1390 que contenía la Santa Duda de Cimballa. Pese a no haber más documentos en relación con las sepulturas, sí tenemos algunas noticias sobre las tierras que dejaron a la abadía y las rentas que estas generaban.⁹

Como consecuencia de las reformas que se hicieron en la iglesia en la Edad Moderna, y sobre todo, tras la desamortización, se perdieron la mayor parte de las sepulturas del monasterio y particularmente todas las de la iglesia abacial.

⁷ Otra familia importante que se hizo enterrar en Piedra son los Heredia de Jaraba. El 11 de diciembre de 1355, ante notario de Jaraba, Pascual Sánchez, Pedro Martínez de Heredia, escudero, hizo testamento y mandó que su cadáver fuese enterrado junto a su madre, Urraca Ramírez, que estaba enterrada en Piedra, dejando 200 sueldos para la pitanza de los monjes el día de su entierro y mandó que se rezasen por su alma dos misas anuales en la iglesia abacial. Según una de las cláusulas, a falta de Lorenzo Martínez, de Rodrigo y de Urraca, sus hijos, y los hijos e hijas descendientes de estos, mandó que heredase Piedra, las casas, piezas, huertas y heredamientos que tenía en Cetina, todo donado con obligación de que se le celebrase en la iglesia de Piedra una capellanía perpetua por su alma y la de sus padres y difuntos, previniendo que, si el Monasterio no la quisiese celebrar, se celebrase en la iglesia de Jaraba o en el convento de predicadores de Calatayud. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016, p. 319.

⁸ El 20 de enero de 1364, ante el notario Martín Jiménez de Bordalba, Rui Pérez de Jaraba, hijo de Pedro Martínez de Heredia, hizo su testamento y dejó a Piedra, para la dotación de la sepultura que tenía en propiedad, una pieza suya, situada en los Ordinales de Jaraba, que confronta con pieza de Fernán González de Funes, pieza de Herederos de Florian y con el río. *Ibidem*, p. 319.

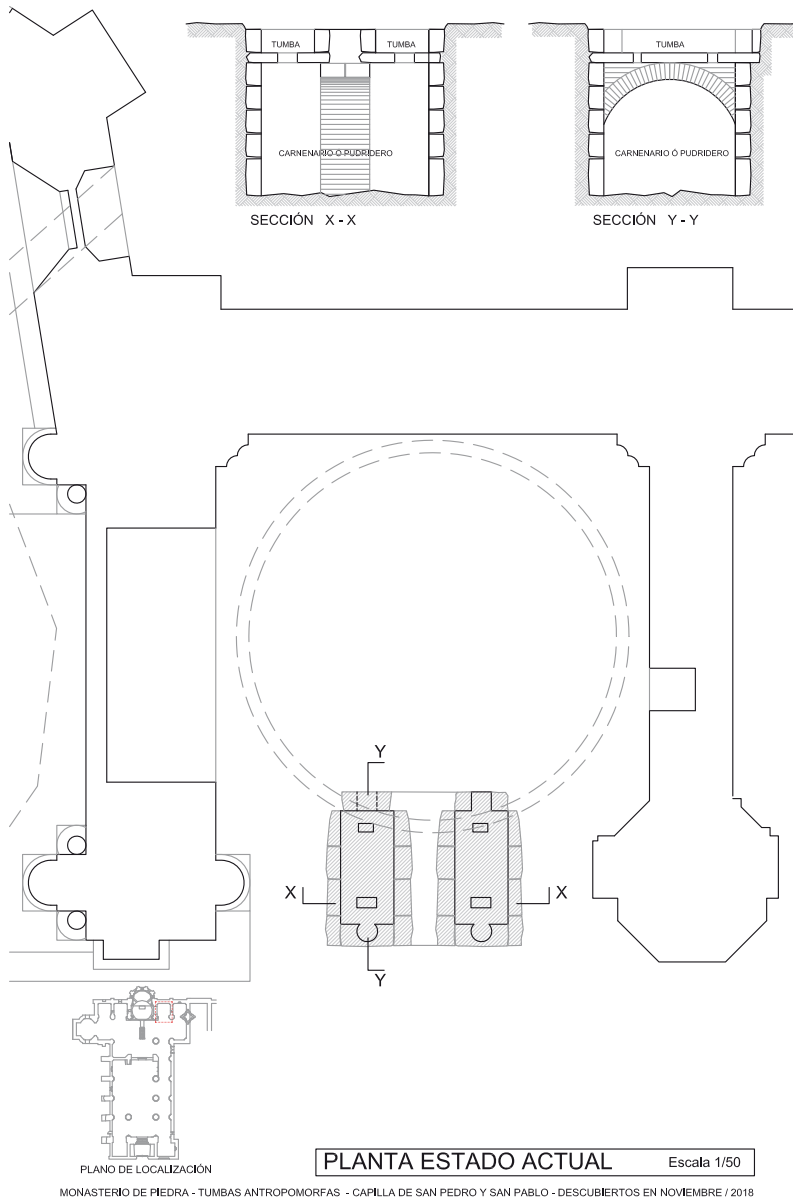
⁹ *Ibidem*, p. 319.



PLANTA LOCALIZACIÓN DE RESTOS

MONASTERIO DE PIEDRA - RESTOS ARQUEOLÓGICOS HALLADOS EN LAS EXCAVACIONES
NOVIEMBRE / 2018

PLANTA - Escala 1/300



Lám. 95. Planta y alzado de las dos tumbas antropomorfas y del carnerario osario de la capilla de los Santos Pedro y Pablo del Monasterio de Piedra.

No se ha podido localizar ningún sarcófago, yacente u orante de los siglos XIII, XIV y XV. Algunas de las tumbas debieron ser saqueadas durante la ocupación francesa, pues los soldados de Napoleón creían que los nobles españoles se hacían enterrar con sus tesoros, lo que no es cierto, pero en tal creencia levantaban las losas y buscaban objetos que pudieran tener valor.¹⁰ Esta ausencia de parámetros de análisis dota de un valor notable el hallazgo que hicimos en 2018, si bien aún no se ha podido estudiar en toda su profundidad y el presente artículo es más una noticia con muchas incógnitas aún por resolver. En el claustro del Monasterio de Piedra, se conservan también algunas sepulturas de época medieval, siendo especialmente interesantes las que se encuentran en el área que comunica el claustro con la iglesia. Bajo la puerta de Santa María estaba la sepultura de Blas Pérez, uno de los nobles que más benefició al Monasterio de Piedra. Es la única sepultura que se ha podido localizar con plena seguridad. Gracias a la información contenida en el *Lumen Domus Petrae*, consta que, en 1225, Blas Petriz de Gotor la eligió por su devoción a la Virgen de Piedra y que el abab Ximeno se comprometió a enterrarle bajo la puerta que comunica el claustro con la iglesia para que, en signo de humildad, los monjes pisasen su cuerpo a diario.¹¹ Junto a esa puerta existen aún dos arcosolios funerarios solucionados en arco de medio punto con columnas acodillas cuya forma refuerza una temprana cronología y su anclaje a modelos tardo-románicos. La tumba que parece más antigua es la que está situada entre la sala capitular y la puerta de Santa María, tiene arcosolio de medio punto, detalle que la adscribe a la primera mitad del siglo XIII, y sarcófago antropoide con herradura labrada en la piedra para repostar en ella la cabeza casi idéntico a los que nosotros hemos localizado lo que nos hace pensar en que ambos tienen la misma cronología.¹²

En el Inventario de sillares y materiales arquitectónicos que se hizo en 2015 y que se exhiben actualmente en Piedra en la nave meridional, también encontramos 2 fragmentos de un sarcófago labrados en toba, del siglo XIII ó XIV, que corresponden a la cabeza y los pies, sin ningún tipo de decoración. Estos enterramientos estarían relacionados también con los dos fragmentos de sarcófago antropomorfo del s. XIII ó XIV. Uno de los fragmentos corresponde a la cabeza y tiene remate en forma de omega para el reposo de la cabeza del difunto sin almohadón, muy similar a otro del s. XIII situado en uno de los

¹⁰ *Ibidem*, p. 321.

¹¹ *Ibidem*, pp. 321-322.

¹² *Ibidem*, p. 323.



Lám. 96. Fragmentos de un plato de loza con decoración en azul cobalto, probablemente Muel, siglo XVIII, encontrado en la excavación de 2018.

arcosolios funerarios del claustro, de donde se deduce una misma cronología para todos dentro de los siglos XIII-XIV. El segundo fragmento corresponde a una de las esquinas de los pies del sarcófago, dándole un único número de identificación puesto que en su día formó una unidad y se exhibe directamente sobre el suelo.¹³

Durante la excavación de las dos tumbas antropomorfas halladas en 2018, solo se encontró en el interior de una de ellas (la meridional de las dos), dos fragmentos de un plato de loza, un borde y un fondo, ambos con motivos vegetales a modo de hojas, en color azul cobalto, de pasta rojiza, pertenecientes a los alfares de Muel, ambos fechados en la segunda mitad del s. XVII, además de dos huesos del pie, a los pies de la sepultura, revueltos entre restos de piedra toba. Un fragmento pertenece a un borde de un plato de loza entrefina.

¹³ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert y PRIETO LÓPEZ, Diego, 2016, p. 627.

Decorado con bandas geométricas ondulantes en la zona debajo del labio y con motivos vegetales a modo de hojas, hacia el fondo en color azul cobalto sobre fondo blanco estannífero. Con pasta de color ocre. Mide 4 cm de máximo conservado por 6,5 cm de altura y tiene un grosor de 0,5 cm. El otro fragmento pertenece a un fondo de un plato de loza entrefina. Decorado con motivos vegetales a modo de hojas superpuestas, en color azul cobalto sobre fondo blanco estannífero, con restos de incrustaciones, de pasta ocre. Mide 5 cm de máximo conservado por 5,5 cm de altura y tiene un grosor de 0,5 cm. Fuera de las tumbas se encontró un fragmento de cerámica de almacenaje de época contemporánea del siglo XIX de color beige y pasta gris. Mide 4 cm de máximo conservado por 3 cm de ancho x 1,5 cm de grosor.

LA CAPILLA DE SAN MIGUEL

Primera capilla del lado Norte, adosada al altar mayor, ha conservado parte de su altar de piedra adosado a la pared testera consagrado originalmente a San Miguel.¹⁴ Tras la excavación y rebaje del terreno, aparecieron bajo la cota de suelo abundantes restos óseos revueltos, en una zona frente al lateral Norte de la capilla. Todavía se conserva la traza medieval de la cimentación, que excede al grosor del muro en este mismo lateral, visible, en parte, gracias a la impronta que han dejado en el suelo las losas que tendría originalmente. Entre el escombro se halló un pequeño fragmento de pintura mural en color blanco con una línea granate, con unas medidas de 4 cm x 3 cm y 1,5 cm de grosor. Pertenece al revestimiento de las paredes en época Medieval, que aparecen al deteriorarse los yesos aplicados posteriormente hasta el siglo XVIII, quedado al descubierto las pinturas murales de algunos pilares del siglo XIII. Además, se encontró un fragmento de la zona del cuello y hombro de una jarra de loza de Teruel, del siglo XVII, de pasta ocre oscura. Decorada con motivos geométricos en color verde y manganeso, con una banda ancha cuartelada con motivos no diferenciables.

¹⁴ El testamento de Pascual Muñoz de Teruel, redactado en 1224, dispone de una determinada cantidad de dinero, 4 áureos anuales, para el aceite de la lámpara de San Miguel, con obligación de tenerla encendida perpetuamente. Aunque existe documentación que parece indicar que en el siglo XVIII estuvo dedicada a los Santos Ángeles. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016, p. 286.

LA CAPILLA DE LOS SANTOS BENITO Y BERNARDO O DE SAN INOCENCIO

La segunda capilla del extremo Norte del Crucero, que en la Edad Media estuvo consagrada a los Santos Benito y Bernardo como padres del monacato,¹⁵ en la Edad Moderna fue transformada y, como consecuencia de los cambios litúrgicos, modificó su advocación, consagrada a San Inocencio, un mártir de las catacumbas que el arzobispo de Sevilla, Jaime Palafox Cardona (1642-1701) donó al Monasterio de Piedra, diciendo entonces que lo había recibido del Papa y que era un miembro de la legión tebana.¹⁶ La capilla ha conservado una estructura de piedra en la parte central que podría haber servido como mesa de altar o como fundamento para asentar un pequeño templete o baldaquino, quizá el que a día de hoy puede verse en la ermita de la Virgen del Castillo de Monterde, bajo el que se guardó el cuerpo de San Inocencio mártir.¹⁷ La analogía del repertorio ornamental desarrollado en el trabajo de la madera del baldaquino con las molduras de yeso de la capilla así parece indicarlo. En efecto, la estructura de piedra es de planta cuadrangular y mide 2,20 m x 2 m y tiene una altura de 80 cm. Detrás del altar hay un espacio donde se conserva un suelo de ladrillos de color ocre, pertenecientes a la pavimentación de la capilla en época moderna, obra del siglo XVIII. Este suelo de ladrillos ocupa toda la anchura de la capilla, 4,5 m de longitud, pero solo se conserva en una anchura de 1,10 m. ¿Se debe interpretar este pasillo como una suerte de pequeño deambulatorio?

CRUCERO

El crucero o transepto del Monasterio de Piedra, una parte del edificio de nobles proporciones, se ajusta al tipo arquitectónico acusado en planta, habitual en el siglo XIII, cuya técnica de construcción puede ser analizada gracias al desplome parcial de la plementería. Sus respectivos hastiales Norte y Sur fueron, profundamente transformados en el siglo XVIII. Durante la excavación se rebajó la zona del crucero unos 20 cm de profundidad y se hizo una zanja para la evacuación de aguas que conectaba a su vez con las 4 capillas. Esta zanja recorría los brazos del crucero desde la capilla de la Magdalena hasta la capilla churrigueresca de San Inocencio, en el hastial Norte, con una profundi-

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2007, pp. 411-428.

¹⁷ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016, pp. 365-366.

dad de zanja que oscila entre los 31 cm y los 63 cm. En esta última capilla la única intervención que se hizo fue la zanja, llegando en esta zona a la profundidad máxima, sin la aparición de restos materiales. Durante la intervención arqueológica pudimos comprobar que la zona del crucero se encontraba rellena de escombros pertenecientes a épocas moderna y contemporánea, siendo esta zona, el lugar donde se ha acumulado la mayor cantidad de material recogido. Aunque su número sigue siendo escaso y de carácter fragmentario, los materiales hallados durante esta intervención corresponden a distintas tipologías que describimos a continuación formado por: un primer grupo compuesto por lozas decoradas en azul cobalto sobre cubierta estannífera de época moderna, del siglo XVIII; un segundo grupo formado por azulejos del siglo XVI; un tercer grupo, compuesto por varios fragmentos de molduras decorativas de yeso; y un cuarto grupo de materiales variados, como metal, vidrio, restos de pintura mural, placas de mármol, etc.

El primer grupo está formado por: varios bordes fragmentados de platos de loza, en azul cobalto, realizados en pasta amarilla clara, posiblemente pertenecientes a los alfares de Villafeliche del siglo XVIII, además de un fragmento de jarra con arranque de asa de características similares. El fragmento de mayor tamaño mide 9 cm por 6 cm y 0,5 cm de grosor. Además de un borde de plato o fuente de porcelana decorado con letras entrelazadas A y M en color azul, que mide 5 cm por 4 cm de altura y 0,5 cm de grosor, perteneciente al siglo XIX-XX. Según la documentación, en el año 1743, los monjes de Piedra renovaron completamente la vajilla de cocina y la usada en el refectorio, compuesta fundamentalmente por fuentes, platos, escudillas, jarros, jarrillos y saleros, decorados con el emblema del Monasterio de Piedra: tres piedras que simbolizan la Santísima Trinidad y los tres monarcas que protegieron la fundación monástica con un báculo abacial.¹⁸ En esta intervención no hemos encontrado cerámica con el símbolo de Piedra, ya que la mayoría de los fragmentos identificados eran bordes y no llegaba a verse las partes donde iría representada la emblemática.

El segundo grupo está formado por un interesante conjunto compuesto por 5 fragmentos de azulejos de cerámica realizados con la técnica de cuenca o arista, decorados con motivos geométricos y vegetales, en color azul, amarillo, blanco y verde, fabricados en pastas de color ocre oscuro, pertenecientes al siglo XVI. El fragmento de mayor tamaño mide 9 cm por 6,5 cm y tiene un grosor de 0,7 cm.

¹⁸ RUBIO CELADA, Abraham y GONZÁLEZ ZYMLA Herbert, 2013, p. 36.



Lám. 97. Fragmentos de azulejos de cuenca y arista del siglo XVI, encontrados en la excavación de 2018.

El tercer grupo está formado por tres fragmentos de molduras decorativas fabricadas en yeso de diversos tamaños, y otro fragmento con decoración vegetal en forma de hoja, de las mismas características que los anteriores. El fragmento de mayor tamaño mide 20 cm por 13 cm y tiene 10 cm de grosor.

El cuarto grupo está formado por materiales varios como dos fragmentos de borde de plaquitas de mármol blanco con betas en color gris. El de mayor tamaño mide 11 cm por 14,5 cm y 2,03 cm de grosor. Un antiguo fragmento de tubería de cerámica en color beige, de pasta rojiza, que mide 20 cm por 17 cm y 2 cm de grosor, perteneciente al siglo XX. Un Fragmento de teja de pasta rojiza. Dos fragmentos de vidrio, fondo, y pie de copa siglo XVIII. Una varilla de hierro de 6 cm por 0,5 cm de grosor y otra en forma de percha de bronce de 0,5 cm de grosor, de cronología indeterminada. Un pequeño fragmento de talla de madera policromada en amarillo y gris, que mide 10,5 cm por 2 cm de anchura y 0,5 cm de grosor. Por último, entre los materiales encontrados durante la excavación del crucero se pudo recuperar una basa de columna con pie

octogonal encontrada en el centro de la separación de los dos tramos al Norte del crucero, cuya anchura mide 35 cm y el arranque del fuste, con un diámetro de 24 cm. Su estado no es muy bueno ya que se encontraba fragmentada en dos partes. Podría ser el fundamento de una pila de agua bendita exenta o acaso más probablemente una basa de columna del ábside o del claustro.

En el primer tramo de las naves, tras la limpieza y rebaje de tierra de unos 20 cm de excavación máxima, aparecieron dos restos de una antigua cimentación compuesta por dos losas de piedra toba recubierta de cal, de 2 m de longitud cada una, 0,50 m de anchura y 20 cm de grosor, con una distancia total de 8 m. lineales. A falta de datos, desconocemos a qué podría pertenecer esta estructura, quizás a alguna reforma para la mejora del primer tramo de las naves hecha en el siglo XVIII. A pesar de su lejanía al territorio emplazado alrededor de la falla de Alhama le afectó mucho el terremoto de Lisboa de 1755 y muchas iglesias necesitaron refuerzos y reparaciones, ¿pudo ser este el caso de Piedra y el tirante de cimentación un testimonio de esa necesidad?

CONCLUSIÓN

A pesar de haber sido una intervención mínima a nivel arqueológico, pues solo se ha realizado el seguimiento sobre los movimientos de tierra de la obra, se ha conseguido un descubrimiento inédito e importante: un carnerario y un osario usados para enterramientos a manera de panteón, utilizados durante un largo periodo de tiempo, entre los siglos XIII y XVIII, acaso identificables con el lugar de reposo de los Heredia. En paralelo, se han hecho (descubierto) algunos hallazgos de materiales cerámicos de muy diversas épocas, en su mayoría loza entrefina blanca y azul del siglo XVIII y fragmentos de azulejos del siglo XVI que parecen indicar que en alguna de las capillas pudo haber un zócalo, como por otra parte es habitual en las iglesias del entorno. En espera de que, en algún momento, Monasterio de Piedra S. A. se decida a poner en valor el inmenso potencial arqueológico que tiene su iglesia, hemos creído conveniente, animados por el Dr. González Zymla dar a conocer unas primeras impresiones que, siendo superficiales pueden ayudar quizá a futuros estudiosos a hacer trabajos más rigurosos, sistemáticos y metodológicos y no solo un seguimiento puntual motivado por la urgente necesidad de evacuar correctamente las aguas de la lluvia.